

Primera edición de *Los caciques*, de Mariano Azuela

■ ■ José Roberto Mendirichaga*

De la misma manera que existió un José Vasconcelos abogado, un Martín Luis Guzmán periodista o un Francisco L. Urquiza militar, así hubo un médico escritor que captó y describió la Revolución Mexicana de una manera admirable: Mariano Azuela (1873-1952). La novela *Los caciques* se publicó por primera vez en 1917.

En la primera parte, la narración arranca con el funeral de don Juan José del Llano, fundador de la casa Del Llano Hermanos, Sociedad en Comandita. La ciudad se conmueve y acude al funeral. Don Juan José tiene tres hijos varones que lo sobreviven: don Bernabé, el hijo mayor; don Ignacio, el más representativo de la sociedad; y el mundano padre Jeremías, hermano menor. La familia es prototipo del cacicazgo mexicano.

Ya desde el inicio del relato, va dejando ver Azuela la división de la sociedad en ricos y pobres, caciques y revolucionarios, porfiristas y maderistas. Con los caciques parecen estar el clero y los comerciantes; con los que buscan el cambio, los de abajo y los de en medio. Rodríguez, dependiente de “La Continental”, cuestiona por el cambio a Lara Rojas, secretario de don Ignacio del Llano. Dice Rodríguez a Lara: “El maderismo es ahora la revolución [...]”.

La segunda parte arranca con la noticia de la partida de Porfirio Díaz en el *Ipiranga*, el Club “20 de noviembre de 1910”, la Junta de Caridad, el Partido Católico Nacional y un Francisco I. Madero criticado por ser espiritista. Don Timoteo, comerciante de “La Bandera Mexicana”, pertenece al Partido Católico pero simpatiza con el movimiento maderista. En su negocio se reúnen quienes buscan el cambio político y social. Éstos, agrupados y al calor del entusiasmo por buscar la remoción de las autoridades porfiristas, marchan al grito de: “¡Mueran los caciques!” “¡Viva la libertad del pueblo!”. Los señores del dinero reaccionan y dicen: “La pelusa ha ganado las elecciones y aquí están los

resultados...” (Una piedra lanzada por la turba había estrellado los cristales de la oficina de los señores Del Llano).

Rodríguez escribe también en el periódico *El Pueblo*, que continuamente critica a los caciques. Esperanza, hija de don Juan Viñas y hermana de Juanito, mantiene una relación afectiva con Rodríguez. Ella escucha que el patrón de “La Continental” va a despedirlo por sus inquietudes sociales, así que le manda un recado para prevenirlo. La élite se pronuncia por Victoriano Huerta. Llega un agente policial de la capital. Los seguidores del viejo orden piden meter en cintura a los inconformes; en conciliábulo deciden su destino. Esa misma noche Rodríguez salió a la calle y, “al doblar la esquina, una mano pesada cayó sobre su cuello, y un gendarme le puso en la frente el ojo verdoso de su linterna y el cañón brillante de su pistola”.

Ya en la tercera parte de la novela, Azuela va dejando claro que don Juan Viñas, de “La Carolina”, quien ha solicitado un gran préstamo a los De Llano para construir una colonia a las goteras de la ciudad, no tiene el dinero suficiente para pagar las libranzas. La mujer de Viñas, Elena, se da cuenta del problema y lo anima, pero él decae día con día. Para entonces, se sabe que a Rodríguez lo victimaron cerca del cementerio, adonde va Esperanza a orar y a dejarle unas flores, mientras que a don Timoteo y socios se los llevaron presos “en cadena”.

Murió don Juan y cerró “La Carolina”, la que finalmente fue saqueada por el populacho. Entonces, aprovechando la confusión, Esperanza y Juanito Viñas rocían con petróleo la puerta de la casa Del Llano Hermanos. “[...] No oían el restallar de los máuser [...] ni el galopar de las caballerías”.

Era la Revolución.

* Maestro en Letras Españolas por la UANL y doctor en Historia por la UIA. Profesor emérito de la Universidad de Monterrey.

Los Caciques, de Mariano Azuela

Lugar de edición: México, Distrito Federal

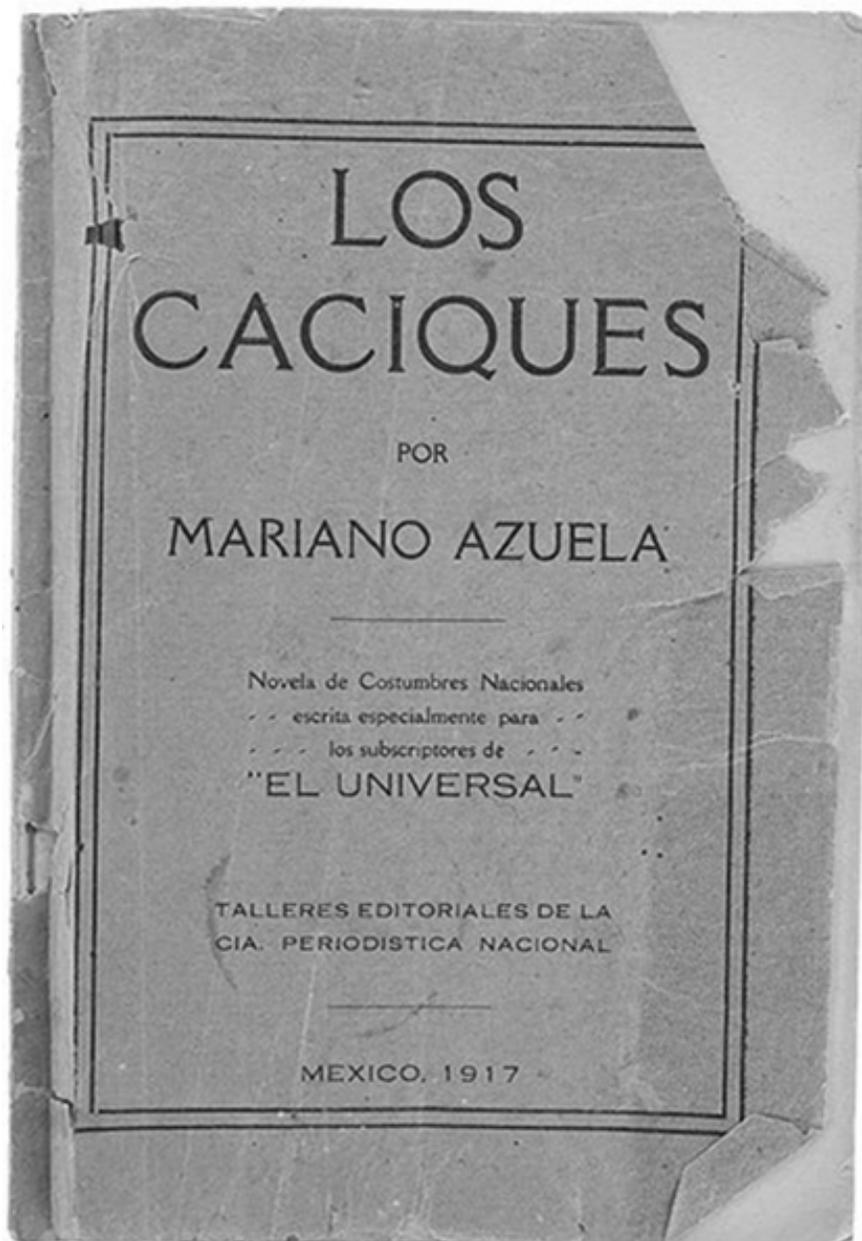
Editorial: Talleres Editoriales de la Compañía Periodística Nacional

Año de edición: 1917

Género: Narrativa - Novela - Libros individuales

Tipo de literatura: Literatura escrita

Lengua: Español



Portada de la primera edición